



EL AMIGO DE LA NIÑEZ.

CURSO DE ESTUDIOS.

MORAL.

Al explicar el fundamento de la moralidad de las acciones humanas, quisimos hacer mérito de Locke, para que se vea cuanto dista su moral de la de los materialistas cuya doctrina refutamos en la primera y segunda lección. Réstanos ahora esclarecer esta importante cuestión, deshaciendo al mismo tiempo una cavilación que es la base del sistema de nuestros adversarios. La moral, dicen

estos, debe fundarse en la naturaleza del hombre, que no puede ser ignorada, y no en la voluntad del Criador que nos es las mas veces desconocida y misteriosa. He aqui el principio de donde parten los moralistas de la escuela materialista, y del que tambien partimos nosotros pero por camino bien diferente. Ellos apenas admiten en el hombre otros dotes que los que le son comunes con los brutos: y sobre la naturaleza del hombre á tal punto degradada ¿qué moral han de establecer sino la de los mismos irracionales? Nosotros no podemos menos de convenir en la que moralidad de las acciones de los hombres debe fundarse en la naturaleza del hombre; pero no cual le conciben los materialistas, sino tal cual él mismo se manifiesta por sus obras y por sus necesidades. Y fijándonos en las obras del hombre ¿no nos dicen á voz en grito que es un ser libre é inteligente? A no ser libre ¿podiera principiarlas, suspenderlas, y llevarlas á cabo segun le place y le acomoda? Y si no fuera inteligente, ¿tendrian lugar cada dia nuevos descubrimientos é invenciones? y ¿se daria mayor perfección á los inventos de nuestros antepasados? ¿por ventura los irracionales pueden vanagloriarse de haber inventado cosas nuevas, ó de haber perfeccionado las obras de sus abuelos? ¿acaso las abejas no hacen con igual primor el primero y el último de los panales? y las que para nosotros fabrican la miel ¿la harán mejor, ó á costa de menos trabajo, que las que melificaron para los godos.

y romanos? Si, pues, el hombre es un ser libre é inteligente, capaz es de ser gobernado por leyes. Capacidad de que le dotára en vano el sabio Hacedor del Universo á no haberle impuesto alguna ley: nueva demostracion de la existencia de la ley natural. ¿Y las necesidades del hombre no nos revelan tambien alguna cosa? ¿Cómo es que el hombre se muestra en el primer periodo de su existencia mas débil é ignorante que los animales irracionales? ¿En qué consiste que estos bien pronto empiezan á no necesitar de nadie para prolongar su vida, al paso que el hombre necesita por años enteros ser auxiliado y que se provea á su subsistencia? Es que el hombre ha sido criado para vivir en sociedad. De consiguiente, quien asi ha criado al hombre no ha podido prescindir de imperarle como buenas las acciones útiles y ventajosas á la sociedad, ni de prohibirle como malas las perjudiciales y dañosas. Asi es como la moralidad de las acciones de los hombres depende de la voluntad de Dios, sin que deje de fundarse en la naturaleza del hombre. Claro está que, si Dios no hubiera querido hacer al hombre un ser social, pudiera haberle prescrito como buenas acciones que no pueden menos de ser malos, supuesto que el hombre haya sido criado para vivir en sociedad.

RELIGION.

DEISMO.

Por demas fuera advertir, despues de lo que digimos en la primera leccion, que la religion se divide en natural y revelada. Argumentos irrecusables demuestran la existencia de una y otra religion. Y con todo, como á las veces sucede que los hombres cierran enteramente los oidos á la voz del convencimiento, para poder secundar sin zozobra ni remordimiento los deseos del corazon, no es de estrañar que, so pretesto de vindicar los derechos de la razon, se haya puesto en tela de juicio la existencia de la revelacion. Con sola la religion natural han creido algunos, malamente llamados filósofos, evitar los inconvenientes del materialismo y el verse cargados de obligaciones que no era su ánimo el cumplir. Asi se les ha solido llamar naturalistas, y tambien deistas acaso por ser la existencia de Dios la única verdad sobre que versa su creencia. Esto es todo quanto podemos decir del deismo, sin esponernos á incurrir en equivocaciones, que en todas ocasiones deseamos evitar, y mas que nunca quando se trata de calificar doctrinas

agenas. Nos esplicamos en estos términos porque al leer las producciones de los principales adalides de este sistema, se echa de ver tal diversidad de pareceres, que es poco menos que imposible señalar los límites verdaderos del naturalismo. Al parecer no hay uno que no admita la existencia de un Ser hacedor de todos los demas: pero no todos le conciben de la misma manera; segun unos es la naturaleza universal de Espinosa, segun otros el alma del mundo de los estoicos, y todos le hacen, como Epicuro un Dios ocioso y sin providencia. Asi es que la distancia del deismo al ateismo es, á nuestro modo de ver, mas corta de lo que comunmente se cree. Tanto monta para nosotros admitir una divinidad menguada como negar absolutamente su existencia. Un Dios sin mas perfecciones que las que puede atribuirle la razon humana ¿qué fuera sino un fantasma de divinidad, ó á lo mas un Dios imbécil, ridículo y estravagante? En vano trataremos de examinar los fundamentos en que se apoya el sistema que vamos á combatir. No los hay; creen haberlo hecho todo sus patronos con acinar y amontonar argumentos que, bien mirados, no son sino puras cavilaciones, contra la revelacion. Si bien todos los naturalistas niegan la existencia de la religion revelada, no todos la repugnan en igual grado. Los hay entre ellos que se contentan con enseñar que no hay religion revelada. Otros llevan á tal punto su oposicion que ni aun admiten la posibilidad de la revelacion; mas claro: unos son de parecer que Dios,

no porque no haya podido, sino porque no ha querido, no ha impuesto al hombre otras obligaciones que las que pueden serle conocidas por la luz de la razon; al paso que otros sostienen que, aun cuando Dios hubiera querido manifestar al hombre su voluntad por otro medio que por la luz de la razon, no le hubiera sido posible. Nosotros entraremos de lleno en la refutacion de tan monstruosos errores y haremos por desvanecer las dificultades que aglomeran, asi contra la existencia, como contra la posibilidad de la revelacion. Y, para no dejar nada que desear en materia tan interesante, una vez que sea demostrada la posibilidad y existencia de la religion revelada, haremos ver que es de absoluta é indispensable necesidad. Pero esto será en las lecciones siguientes.

los niños.

SOBRE LAS RECREACIONES

Que todos los placeres y contentamientos de la vida no son sino vanidad y afliccion del espíritu, es una verdad tan acreditada por la experiencia que, aun cuando el bueno de Salomon no se hubiera tomado la pena de enseñárnosla, apenas habria uno

solo que pudiese dudar de su existencia. El rico y el pobre, el poderoso y el desvalido, los grandes y los pequeños: ninguno halla por término de sus afanes y desvelos mas que un vacío inmenso que no es posible llenar; y cuando crey eran haber tocado ya el blanco de sus deseos, le divisan todavia muy lejos y al otro lado de mares difíciles de atravesar. Ni son los niños, aun en medio de su poca reflexion, los que menos experiencia hacen de esta triste verdad. Ponen en las diversiones todos sus cinco sentidos, se entregan al juego con todas las potencias de su alma y con toda la candidez de su corazon. Asi juegan y rien como si nunca hubieran de estar tristes y llorar. Pero á los juegos les llega como á todas las cosas del mundo la hora de ser reemplazados por ocupaciones mas ó menos gratas, por trabajos mas ó menos repugnantes. Y ved ya que cambiada la escena, ni aun rastro queda de aquella diversion tan placentera; y un aire melancólico y sombrío ha venido á ocupar el lugar de aquella alegría tan completa que rebo-saba en el semblante. ¡Cuántos de nuestros jóvenes lectores habrán experimentado este tránsito desagradable cuando de las vacaciones y pasatiempos del carnaval hayan tenido que volver á sus estudios y ocupaciones ordinarias! ¿Y necesitarán todavia de nuestras instrucciones para apreciar en su justo valor unos placeres y divertimientos, que tanto como halagan al tiempo de disfrutarlos, otro tanto contristan cuando es llegada la hora de dejarlos? Si

asi es, en pocas palabras los instruiremos.—Aprended en las cañas mismas de que echais mano para vuestros juegos, lo que son los placeres y contentamientos de la vida. Cuando verdes alegran la vista con su verdor y lozanía, y deleitan el tacto con su suavidad y frescura. Pero al quebrarlas se las halla enteramente huecas y vacías, y es menester, para no lastimarse las manos, manejarlas con moderacion y cautela.—No se crea por esto que sea nuestra pretension el que los niños renuncien á sus queridos juegos; solo aspiramos á cercenar la aficion que de ordinario les domina; solo deseamos que aprendan en buena hora á despreciar la vanidad del mundo, y á no seguir ciegamente sus engañosos halagos y falsos prometimientos. Antes bien creemos que los juegos inocentes, usados con moderacion, son en los niños de absoluta necesidad, no menos para robustecer sus facultades físicas que para desarrollar las intelectuales. Y en prueba de que esto es todo lo que deseamos, un medio queremos indicarles para que su satisfaccion y contentamiento no se concluya con el juego. Al llegar aquí, como si lo estubieramos viendo, en todos se despierta la curiosidad, y todos desean saber á la mayor brevedad la manera de aumentar la diversion y hacer mas duradera la satisfaccion del juego. El caso es que no habiamos hecho intencion de satisfacer su curiosidad tan pronto. Pero si tanto lo desean, como á nosotros nos parece, fuerza sera darles gusto; y á trueque de complacerles dejaremos todavia pa-

ra los números siguientes cosas que tenemos prometidas y no hemos olvidado. Vaya pues la historieta siguiente en donde podrán aprender lo que saber desean.

EL MINA,

Ó LA VIRTUD EN EL PESTEJO.

Era uno de los inviernos mas crudos, que se han conocido en las provincias meridionales de la Francia, y como suele suceder en tales ocasiones, suspendidas las faenas del campo, millares de familias quedaron en pocos dias sumidas en la miseria mas espantosa. No fué Marsella la ciudad donde menos se dejaron sentir los rigores del frio, y en ella como en todas las demas, cada dia se aumentaba considerablemente el número de los indigentes. A los esfuerzos y filantropía de las personas mas bien acomodadas de esta poblacion, se debió que familias enteras no fuesen víctimas de la miseria y de la necesidad. Pero ninguno trabajó tanto como Monseñor Belloy, prelado respetable de esta ciudad, para atajar los progresos del mal. La señorita Elmina, hija del comandante de la plaza, á pesar de no tener sino 15 años, fué acaso despues del venerable prelado la que mas se distinguió por su admi-

rable caridad. Estaba ya para concluir el mes de
 enero cuando principió á ablandar el tiempo: con es-
 to se continuaron los trabajos interrumpidos y los
 jornaleros pudieron proveer á sus necesidades sin
 ser gravosos á los demas. Quiso por entonces M. Be-
 lloy dar un convite á todas las personas que mas
 habian contribuido á minorar los males en los dias
 de la terrible calamidad. El comandante, su espo-
 sa y la jóven Elmina fueron de los primeros convi-
 dados. Entonces tubo el obispo el gusto de conocer
 á la jóven Elmina, cuya fama estendida por tan
 populosa ciudad, habia llegado ya á sus oidos. In-
 terin el obispo y varios de los convidados delibe-
 raban acerca del modo de plantear algunas mejoras
 en la poblacion, estaba Elmina de pies al lado de
 una ventana sin apartar la vista de los pobres en-
 fermos é imposibilitados, que jamas se alejaban del
 palacio episcopal. Tan pronto como estos la atisba-
 ron imploraron su conocida caridad; y estubo ya El-
 mina á punto de abrir las vidrieras para echarles
 el dinero que llevaba; pero temió que el hacerlo
 asi fuera arrogarse los derechos del respetable
 prelado. Grande sentimiento experimentó Elmina en
 esta ocasion al ver no podia satisfacer sus benéficos
 deseos. Habia entre las diferentes personas que im-
 ploraban á la vez su caridad, una muger macilenta
 y casi desnuda, á quien tendian sus brazos en ade-
 man de pedirle algun alimento dos miserables cria-
 turas, que en la languidez del semblante manifesta-
 ban ser hijos suyos. Otro mas pequeño estaba pen-

diente de su pecho. Su timidez y cortedad revelaron á Elmina que era forastera y que se presentaba por la primera vez delante del palacio episcopal. Este espectáculo hirió fuertemente la sensibilidad de la benéfica doncella, y tal vez no hubiera podido violentarse por mas tiempo, á no haberla avisado por entonces el ayuda de cámara del obispo, ser ya llegada la hora de sentarse á la mesa. Su conmocion habia sido muy fuerte para que pudiese disimularla al tiempo de tomar asiento entre los convidados; y estos no pudieron menos de formar diversas conjeturas sobre la verdadera causa de una alteracion tan estraña. Y todavia llamó mas la atencion el ver que una niña no menos recomendable por su virtud que por su cortesanía y urbanidad, no solo aceptaba con avidez cuantas finezas la hacian los convidados, sino que entregaba la mayor parte de ellas á uno de los lacayos de su casa, que desaparecia al momento, y no se presentaba de nuevo en el salon del convite, sino para recibir de la mano de Elmina nueva porcion de vianda, y desaparecer sin perder tiempo. El obispo fué el primero que quiso despues de concluida la comida, ser iniciado en los misterios de la niña. Esta, que conocia demasiado el carácter benéfico del prelado, para recelar hubiese de desaprobár su conducta, no tardó en manifestarle la violencia que le habia costado el prescindir de socorrer á los inválidos que, habian reclamado su asistencia en la plaza del palacio, y que no habiendo podido resistir á vista de una madre,

que sin un pedazo de pan con que alimentar á dos hijos y acaso sin una gota de leche con que dar de mamar á otro mas pequeño, redoblaba sus instancias, habia resuelto partir su comida con aquella desgraciada. He creido, dijo llamando particularmente la atencion del obispo, que una madre dando de mamar á su hijo, no debia padecer hambre en las puertas de vuestro palacio. Y ademas que á mi se ha dicho muchas veces *que no hay diversion completa sino se hace tomar parte al desgraciado y al indigente.*—Todos á cual mas aplaudieron el comportamiento y modo de pensar de Elmina; pero ninguno supo sacar de él mejor partido que Monseñor Belloy. El comandante y su señora recibieron en esta ocasion mil parabienes de todos los circunstantes.

Unos dias después se incendió una casa próxima á la del comandante; el que hubiera sido indudablemente víctima de las llamas con toda su familia á no ser por la pronta cooperacion de los favorecidos de Elmina y de otras muchas personas á cuyos oidos habian llegado las virtudes de esta señorita. Como por ensalmo acudieron todos desde el momento en que se supo el peligro en que se hallaba una familia tan bienbechora. Así plugo al cielo recompensar la caridad de Elmina. La viuda é hijos del artista á quien pertenecia la casa incendiada, se vieron con este golpe sumidos en la horfandad y en la indigencia.

Llegaron por entonces los dias de carnaval, y el

comandante se vió obligado por motivos de sociedad y de etiqueta á dar un baile en la noche del domingo á las principales familias de la ciudad. Las 12 era la hora señalada para principiar la diversion. El venerable obispo ordenó á su ayuda de cámara que no se descuidase en despertarle media hora antes de la media noche.

(Se continuará.)

Matemáticas.

De los medios de evitar los errores en los cálculos numéricos, por Mr. Agustin Conchy, de la Academia de las ciencias.

Para verificar la esactitud de los resultados en las diversas operaciones de la aritmética, sobre todo de la suma, resta, multiplicacion y elevacion á potencias puede emplearse un medio muy simple y que no deja de tener alguna ventaja sobre los empleados hasta el dia. Respecto de la suma, en el caso en que al sumar una columna no hayan resultado unidades del orden inmediatamente superior, reducese esta prueba á colocar enfrente de cada sumando la suma de todos sus guarismos sumados como unidades sencillas ó de primer orden; y estas sumas parciales sumadas de nuevo igualarán, su

la operacion está bien hecha, á la suma de los guarismos de primer resultado tomados tambien como unidades sencillas. Esta prueba tiene lugar tanto en los números enteros como en los quebrados decimales. Ejemplo:

320,4268	25
16,202	11
403	7
20,0401	7
759,6689	50

$$7 + 5 + 9 + 6 + 6 + 8 + 9 = 50$$

En el caso en que la suma de una columna de unidades de orden superior hay que anotar y tener en cuenta estas unidades. Y hay que añadir la cantidad que den sumadas como unidades á la suma de la prueba y á la del resultado primitivo; pero en este último caso se la considera como expresion de decenas. Por ejemplo.

	198,57.....30
Aquí á la suma 31 de las cifras	203,48.....17
del resultado 891,58 se añaden 6	317,54.....18
decenas, y resultan 91, igual á la	172,19.....20
suma de la prueba, aumentada con	
las seis unidades.	121,2 6
	891,58.....91

Igual aplicacion se hace á la sustraccion en el caso en que las unidades del minuendo sean todas mayores que las respectivas del sustraendo. Se toman como simples unidades la del minuendo y de

esta suma se restan las del sustraendo sumadas del mismo modo, y la diferencia deberá ser igual á la suma de los guarismos de la resta, tomadas tambien como unidades: por egeemplo.

$$\begin{array}{r}
 56,385, \dots\dots\dots 25 \\
 24,162, \dots\dots\dots 15 \\
 \hline
 32,221 \dots\dots\dots 10 \\
 5 + 2 + 2 + 2 + 1 = 10
 \end{array}$$

(Se continuará).

En estos dias de carnaval hemos procurado frecuentar toda clase de concurrencias. Todas han sido bastante numerosas. En los bailes de máscaras, en los paseos, en los teatros se ha conocido bien ser los dias destinados á la diversion y á los pasatiempos. En algunas partes ha sido tanta la concurrencia que en ninguna de las tres tardes de carnaval nos ha sido posible pasar del cancel de la puerta, apesar de no haberse anunciado las funciones que alli se celebraban en el Diario, ni haberse publicado con carteles en las esquinas. Hablamos del oratorio del Caballero de Gracia, de la bóveda de San Ginés y de otros templos de esta córte, á donde no hemos asistido; pero que segun nos han informado, no han sido menos concurridos que los mencionados.

En el teatro de la Cruz se ha presentado un espectáculo acaso nunca visto en esta corte. El Señor Borelli; domador de fieras, ha acreditado cuan justamente goza de reputacion. Ha jugado con dos enormes fieras, con un lobo cervical y un jacal, no de otro modo que pudiera hacerlo con dos perritos falderos, su hija de edad de quince años, entra tambien en la jaula donde están cerrados dichos animales, juega con ellos con no menos serenidad que su padre. Lo que mas admira en tan estraña escena es que el señor Borelli, los irrita, los acosa, los veja y aun los maltrata cruelmente sin que ninguno de estos animales, tenidos justamente por unos de los mas feroces, osen desmandarse en lo mas mínimo.

La Revista Literaria correspondiente á este mes, se insertará en el numero siguiente.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO,
CALLE DEL SORDO, NÚMERO 11.